



PONTIFICIA  
**UNIVERSIDAD**  
**CATÓLICA**  
DEL PERÚ

FACULTAD DE PSICOLOGÍA  
ESPECIALIDAD PSICOLOGÍA CLÍNICA

**SOPORTE SOCIAL Y AFRONTAMIENTO EN MUJERES  
RECLUIDAS EN UN PENAL DE LIMA**

Tesis para optar el título de Licenciado en Psicología con mención en  
Psicología Clínica que presenta la Bachiller:

**MARIA RAFAELA MALDONADO CARRERAS**

Patricia Martinez Uribe

Asesora

Lima-Perú

2017





## Agradecimientos

A mi mamá por tener la disponibilidad de apoyarme leyendo mi tesis cuantas veces fuera necesaria para poder seguir mejorándola y dándome aliento para seguir hasta el final.

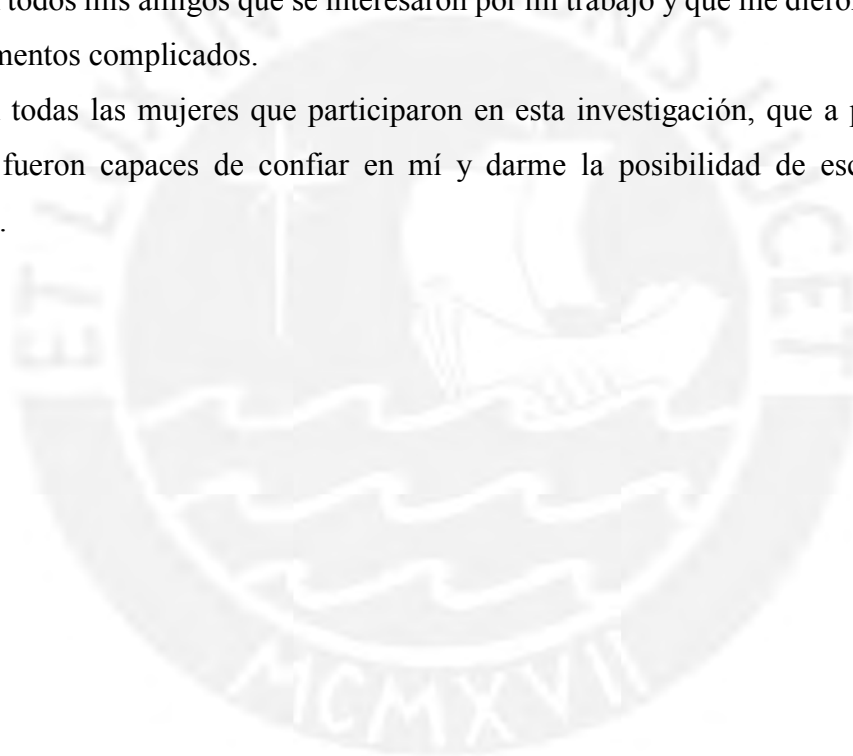
A mi papá por enseñarme que con persistencia y vocación se puede superar cualquier obstáculo que se presente en el proceso.

A Gino por ser capaz de sostener todas mis ansiedades durante este tiempo sin morir en el intento.

A Aceituna que fue utilizada como perro de terapia asistida, disminuyendo mis niveles de estrés e incrementando mi productividad.

A todos mis amigos que se interesaron por mi trabajo y que me dieron una mano en los momentos complicados.

A todas las mujeres que participaron en esta investigación, que a pesar de su situación, fueron capaces de confiar en mí y darme la posibilidad de escucharlas y orientarlas.





## Resumen

La presente investigación tuvo como objetivo analizar la relación entre las estrategias de afrontamiento y el soporte social en mujeres reclusas en un penal en Lima. Las participantes fueron 165 internas entre 23 y 58 años de edad con secundaria incompleta como mínimo. Para ello se utilizó el COPE 60 (Carver et al., 1989), mientras que para el Soporte Social se utilizó el cuestionario de CTSS (Suurmeijer et al., 1995) y para la satisfacción de Soporte Social el CSSS (Suurmeijer et al., 1996). Se halló una relación positiva entre el Soporte Social y su satisfacción con las estrategias de Afrontamiento, siendo la correlación más alta entre Búsqueda de Soporte Social emocional con el puntaje total de Soporte Social. En cuanto a las variables sociodemográficas, la edad correlacionó positivamente con el afrontamiento religioso y negativamente con el uso del humor. Mientras que, el tiempo de reclusión tuvo una relación positiva con las estrategias de planificación, reinterpretación positiva y búsqueda de soporte social emocional, y se obtuvo una relación negativa con las estrategias de negación y desentendimiento conductual. Finalmente, se encontraron diferencias significativas en las pruebas de Soporte Social con el nivel de instrucción, en donde las que tenían mayor escolaridad presentaban mayores puntajes.

**Palabras clave:** Soporte Social, Afrontamiento, Internas, Penal, Satisfacción Soporte Social



## Abstract

This research aims to study the relationship between the coping strategies and the social support in women inmates in Lima. The participants were 165 inmates between 23 and 58 years old, that has at least Incomplete Secondary School. To achieve this, the COPE 60 (Carver et al., 1989) was used and also for Social Support and the satisfaction of Social Support the CTSS and CSSS was used (Suurmeijer et al., 1995; Suurmeijer et al., 1996). The statistics showed a direct relationship between Social Support and their satisfaction with the coping strategies, being the highest between use of emotional support and the total Social Support. Regarding the sociodemographic variables, age correlated positively with religious coping and negatively with the use of humor. The time of imprisonment had a positive relationship with the strategies of planning, positive reinterpretation and use of emotional support, and a negative relationship was obtained with those of denial and behavioral disengagement. Furthermore, significant differences were found in Social Support tests with the level of instruction, where those with higher education had higher scores in all the scales.

**Key Words:** Social Support, Cope, Inmates, Prison, Satisfaction of Social Support







## Tabla de Contenido

Introducción.....	1
Método.....	13
Participantes.....	13
Medición.....	13
Análisis de datos.....	17
Resultados .....	19
Discusión.....	25
Referencias.....	31
Apéndices.....	39
Apéndice A.....	41
Apéndice B.....	43
Apéndice C.....	45
Apéndice D.....	47
Apéndice E.....	49



## Introducción

La situación de los penales en el Perú suele ser compleja debido a los distintos factores que afectan a las personas encarceladas. El estrés, la lentitud de los procesos judiciales y el entorno carcelario termina afectando, tanto a los internos como a las internas de manera directa, exponiéndolos a nuevas necesidades y estresores, lo que supone que deban encontrar nuevas maneras de afrontar dichas situaciones. Estos nuevos estresores conllevan a nuevas formas de manejo, en las que los pares y familiares ejercen una importante influencia.

Es por ello que se considera importante ahondar en cómo las personas encarceladas lidian y se adaptan al nuevo contexto, cómo también las dificultades que supone estar privadas de su libertad, muchas veces sin un intervalo de tiempo específico. Las personas que acompañan este proceso también tendrán un rol fundamental en cómo estos individuos empiezan a comprender y aceptar su nueva condición y harán, muchas veces, que el tiempo ahí no sea tan difícil.

Cuando se habla de las personas que rodean a un individuo y lo apoyan de manera constante, se está hablando del soporte social. El soporte social puede ser comprendido como una red de apoyo que brinda a la persona recursos psicológicos y materiales, que facilitan la manera en que la persona lidia con el estrés o diferentes eventos abrumadores (Cohen, 2004). En muchos casos, el soporte será visto como un amortiguador de situaciones de vida estresantes o dañinas, otorgando a la persona diferentes salidas a una problemática (Cobb, 1976).

Además, el soporte social puede ser entendido desde la disponibilidad de la gente para apoyar a la persona, hasta la calidad de vínculo y apoyo que estas personas brindan. Sin duda, tanto la calidad como cantidad de este vínculo, estarán en función a las particularidades de la persona que brinda el soporte, como la edad o el género. Será, igual de importante entender cuál es la funcionalidad del soporte dependiendo de la situación a la que la persona esté expuesta (Schwarzer, Hahn & Schröder, 1994).

Dentro de la perspectiva funcional que plantean Schwarzer, Hahn y Schröder (1994) se encuentran dos tipos: El soporte social percibido y el soporte social recibido. El primero se refiere al acto visible de ayuda, consejería o afecto que se brinde a la persona, mientras que el soporte social recibido es la recepción de diferentes intercambios que favorecerán que la persona maneje mejor ciertas situaciones adversas. De la misma manera, Barrera (1986) comprende el soporte social percibido como la sensación de

sentirse parte de un grupo y cercano a los demás, sintiendo confianza en la ayuda que se pueda recibir de ellos. Asimismo, comprende el soporte social recibido como las acciones que realiza un otro para ayudar a la persona.

Se pueden identificar tres tipos de soporte social recibido: el instrumental, el emocional y el informativo. El primero se refiere a la ayuda material que la persona pueda recibir, por ejemplo, dinero para pagar las cuentas o una casa donde vivir. Luego está el emocional, que se caracteriza por la aparición de empatía, seguridad, cuidado y capacidad para demostrar lo que uno siente a los demás y desfogarse con ellos. El informativo tomará en cuenta la diversa información útil que la persona puede recabar para solucionar un problema y facilitar el afrontamiento al mismo. Este, también incluirá tomar en cuenta consejos por parte de un guía, que puede ser un familiar, un experto o un amigo, para lidiar con el problema propio (Cohen, 2004). De la misma manera, tanto para el soporte instrumental como para el emocional, se toma en cuenta la ayuda que la persona recibe en situaciones diarias y para resolver una problemática específica (Suurmeijer, 1995).

Se sabe que las redes de vínculos tendrán un impacto directo en el grado de adaptación que tendrá la persona frente a entornos complicados (Madariaga Orozco, Abello Llanos &, Sierra Garcia, 2003), no sólo limitándose a las opiniones o el soporte inmediato y tangible que pueda recibir, sino también al impacto de la conducta de un otro, en la manera como se confronta el episodio estresante (Cohen, 1992). Este soporte será brindado por diferentes personas, dependiendo no solo de la problemática, sino del contexto, por lo que esto variará dependiendo del género, la cultura y el nivel socioeconómico, entre otras variables. Por ello, es importante que las personas mantengan estas redes de soporte, teniendo un balance entre la persona que brinda el soporte y la relación que tiene con el que la recibe (Cohen, 1990). De la misma forma, en muchos casos, estas redes estarán interconectadas, lo que hace que sean patrones estables en el tiempo y permitan brindar el apoyo necesario para la persona en diversos escenarios (Whittaker & Garbarino, 1983).

De manera general, un beneficio directo del soporte social en la vida de la persona será que, al tener una amplia red de gente a su alrededor, estará más expuesta a experiencias más positivas y a una mejor sensación de estabilidad en la vida (Cohen & Wills, 1985). Esto irá de la mano con el potencial que tiene el soporte social para prevenir que las personas entren en crisis y puedan presentar ciertos quiebres psicopatológicos tales como, depresión o recurrir al alcohol ante la adversidad, entre otros.

Es importante mencionar que en diversas investigaciones se ha identificado que el soporte social puede servir como un protector en contra del estrés experimentado diariamente. Esto, referido a que puede ser visto como amortiguador de diversos efectos que podrían deteriorar la salud y bienestar de las personas. Normalmente, las personas que tienen un soporte social más fuerte y estable, tendrán mejor salud y vivirán de manera más plena, en comparación con las que tienen poco o carecen de ello (Cohen & Mckay, 1984).

Entonces, también se estaría viendo el soporte social como medio para manejar el estrés. Es por eso que es relevante hablar del afrontamiento, el cual está íntimamente ligado al estrés, ya que sin un estresor, no podría haber un esfuerzo para solucionar el problema (Carver & Vargas, 2013). Las estrategias de afrontamiento son esfuerzos cognitivos y conductuales que se encuentran en constante cambio para poder manejar las demandas, tanto externas como internas, que superan los propios recursos de la persona (Folkman et al., 1986). El afrontamiento es uno de los recursos más importantes con los que cuenta una persona, pues sirve para hacer frente a distintas conductas de riesgo que se pueden presentar a lo largo de la vida (Aubalat & Marcos, 2012). Éste le permitirá tanto identificar y resolver el problema, como también manejar las dificultades que este conlleve (Sarason & Sarason, 2006).

Lazarus y Folkman (1984), desarrollaron el constructo de afrontamiento describiendo dos estilos de afrontamiento; el primero, centrado en el problema y el segundo, centrado en la emoción. El primero consiste en el alivio de los estímulos ambientales que generan respuestas de estrés, mientras que, en el caso del segundo estilo, se busca regular las emociones para reducir o controlar el estrés cognitivo. La diferencia entre ambos es que el centrado en el problema atacará al problema de raíz, mientras que el centrado en la emoción, buscará reducir o eliminar los síntomas asociados a una situación generadora de estrés. También mencionan diferentes estrategias para manejar el estresor, las cuales serán pasajeras y dependerán de la situación a la que la persona esté expuesta. Además, los autores afirman que para el manejo adecuado del estrés se deberá aceptar, tolerar, evitar o reducir la condición estresante como medio para dominar el entorno en el que la persona se desenvuelve.

Luego de realizar algunos estudios Frydenberg y Lewis (1997), autores que venían investigando el afrontamiento, decidieron añadir un tercer estilo, el improductivo o evitativo. En este estilo se busca eliminar o ignorar los estresores que surgen de alguna situación, ignorando el problema o negando la existencia de este. Ellos lo identifican



como la falta de afrontamiento vista como la incapacidad de afrontar una situación, para luego esperar que todo se solucione positivamente.

Asimismo, Carver, Sheier y Weintraub (1989) desarrollaron diferentes estrategias que se organizarían en estos estilos: Afrontamiento activo, referido al proceso de iniciar diferentes esfuerzos y acciones concretas para reducir el estrés; Planificación, que es la posibilidad de pensar en la forma de manejar un problema de la mejor manera; Supresión de Actividades en donde se pausan otras actividades para evitar distracciones; Restricción del afrontamiento, que hace que la persona espere la situación apropiada para manejar cualquier situación estresante, sin actuar prematuramente; Búsqueda de Soporte Social por razones instrumentales, donde se busca consejos, asesorías o información para lidiar con alguna situación, a diferencia de Búsqueda de Soporte Social por Razones emocionales, en donde se busca la empatía y el cuidado del otro; Reinterpretación positiva, donde se intenta reformular el estresor; Enfocar y Liberar Emociones, supone concentrarse en lo que genera estrés y manejar las emociones que este conlleve; Aceptación, sería la capacidad de reconocer que hay un estresor y que puede ser complicado de cambiar; Negación, entendido como ignorar o negar el estresor; Desentendimiento conductual el cual implica reducir los esfuerzos para manejar un estresor; Desentendimiento Cognitivo que ocurre cuando la persona incorpora actividades de distracción para evitar que el estresor irrumpa en sus pensamientos y por último, Acudir a la religión comprendida como utilizar la religión en momentos de estrés. Algunos años después, los mismos autores incorporan 2 estrategias más; Uso de Alcohol y Drogas como para reducir el estrés por medio del consumo de estas sustancias y Uso del Humor que busca disminuir el estrés haciendo más ligero el problema.

Es importante mencionar que estilos y estrategias de afrontamiento no son sinónimos. Los primeros están presentes de manera permanente y hacen referencia a recursos que son propios de la persona, relacionados con su temperamento y el aprendizaje. Mientras que las estrategias están más relacionadas a situaciones del día a día que la persona deberá afrontar, lo que hace que sea más circunstancial y su uso sea temporal de acuerdo a la situación (Díaz, Jimenez & Fernández-Abascal, 2000).

Asimismo, no todas las situaciones se afrontarán de la misma forma, es decir, no hay una estrategia específica que será eficaz para todos los estresores. La estrategia que la persona utilizará dependerá del tipo de situación abrumadora que deberá confrontar, variando de acuerdo al contexto y lo necesario para afrontarla (Thoits, 1995). Es por ello que se señala que el afrontamiento es un proceso que cambiará dependiendo del contexto

en el que la persona se encuentre y de las distintas situaciones de estrés (Lazarus, 1993). Dichas estrategias no traerán necesariamente resultados positivos, pues no siempre se podrá resolver el problema en su totalidad, no obstante, es importante no dejar de lado el esfuerzo que se hace para manejar estas dificultades, desligando el éxito como fin primordial. Entonces, el afrontamiento incluirá todos los intentos, exitosos o no, de la persona para lidiar con diferentes condiciones estresantes (Buendía & Mira, 1993).

De manera general, todas las personas deben lidiar con diversos estresores o situaciones difíciles a lo largo de su vida. No obstante, esto se agrava cuando se habla de personas encarceladas. El contexto carcelario se ve como un lugar asociado a la privación en todo sentido, tanto de la libertad física como de afectos, en donde estas personas aparecen en un lugar adverso, sin nadie a quién querer o amar (Ojeda, 2013). Es por ello que este contexto, no solo significa un encierro por parte de límites físicos como muros o rejas, sino también se trata de aceptar que se encuentran en un lugar donde hay reglas que deben ser respetadas y que estarán vulnerables, debido a la constante vigilancia por parte del personal de seguridad (Nari et al, 2000).

Las condiciones carcelarias varían dependiendo del país y las propias legislaciones. En el Perú, según el Instituto Nacional Penitenciario (2016), el número de mujeres encarceladas asciende a 4542, en donde la mayoría se encuentra entre los 25 y 44 años de edad. Dentro de esta población, están incluidas tanto las mujeres sentenciadas, como las que están siendo procesadas, por lo que las condiciones de hacinamiento van en aumento. Esto está estrechamente vinculado a que en América Latina, los espacios penitenciarios para mujeres no distinguen entre la población que espera por una sentencia y la que ya está sentenciada, por lo que todas se mezclan en un mismo recinto, llevando al incremento de encarcelados (Antony, 2003).

Esto se replica en el caso del Establecimiento Penitenciario de Mujeres en Chorrillos, en donde su capacidad de albergue es de 450 internas, pero actualmente alberga a 823 (INPE, 2016). En otros países como Estados Unidos, en cambio, se diferencia el lugar donde los internos están esperando sentencia o tienen una condena menor a 1 año, con la cárcel como tal, donde están los criminales procesados cumpliendo su condena (May et al, 2014).

De la misma manera, más del 50% de mujeres privadas de su libertad en el Perú se encuentran encarceladas por delitos relacionados con el tráfico ilícito de drogas, tanto de forma agravada como de la promoción o favorecimiento del mismo (INPE, 2016). Usualmente, las mujeres involucradas en estos actos, no son conscientes de la gravedad



del delito que cometen, teniendo una percepción equivocada de estas actividades y siendo vistas ante la justicia como “Criminales peligrosas” (Antony, 2003). Normalmente, son ellas el último eslabón dentro de la cadena del narcotráfico, representando la parte más visible de este, por ende, estando más expuestas a ser reclusas en una institución penitenciaria (Rodríguez, 2004).

Diversas organizaciones como La Cruz Roja y La Defensoría del Pueblo, han apoyado en la realización de actividades para mejorar las condiciones de vida de las personas encarceladas y han estado atentos a cualquier problemática o necesidad requerida en diversos penales (Comisión Episcopal de Acción Social, 2005). Más aún, en la legislación peruana se da la oportunidad a ciertas personas reclusas en los establecimientos, dependiendo del delito, la sentencia y la ley que los acoje, de inscribirse en programas de educación. Estos programas, luego, pueden servir como beneficios para la reducción de la sentencia por educación (Defensoría del Pueblo, 2011).

En su gran mayoría, las internas pertenecen a los estratos económicos bajos y no tienen escolaridad completa, por lo que no pueden acceder a abogados, y dependen íntegramente de los brindados por el estado. Por ello, muchas veces el proceso de sentencia se extiende hasta meses, o incluso, años, llevando a que permanezcan en el establecimiento penitenciario por más tiempo, a la espera de que inicie su proceso (Antony, 2003). Esto las afecta directamente debido a que, en algunos casos, genera más estrés la incertidumbre de no saber cuánto tiempo se quedarán ahí, haciendo más complicado su encarcelamiento y la aceptación de su nueva condición.

Las investigaciones en el contexto carcelario son escasas. Más aún, las existentes han sido limitadas al contexto carcelario en hombres y suelen tratar el delito de una manera homogénea, es decir, de la misma forma tanto para hombres como para mujeres. La población femenina que incide en el crimen va en aumento, por lo que nuevas preocupaciones y necesidades de investigación criminológica ha surgido, lo que lleva a intentar ver a estas mujeres desde un paradigma diferente al de los varones (Antony García, 2007). Algunos años atrás, los hombres tenían cuatro veces más probabilidades de ser arrestados que las mujeres, hoy en día solo el doble, lo que demuestra el cambio que se está dando en relación al crimen femenino (Cauffman, 2008). No obstante, este cambio se da sin ninguna previsión de las propias necesidades que esta población en ascenso tiene, sino que se mantienen los mismos paradigmas, sin importar las diferencias que puedan tener (Olmos, 2007).

Sumado a todo esto, es importante recalcar la poca preparación que existe del personal, específicamente de seguridad, que trabaja en las diversas cárceles, el cual no está preparado de manera diferenciada para la cárcel en la que trabajará, sino que siguen el mismo entrenamiento como si se fueran a exponer a las mismas dificultades con las internas, que con los internos (Banks, 2003). Esto tiene un impacto negativo en el manejo de las diversas problemáticas a las que el personal se expone en las diferentes prisiones, de la mano de las particularidades propias que cada cárcel tiene.

A pesar de que con el pasar de los años los establecimientos penitenciarios se han modernizado, el encarcelamiento sigue teniendo un impacto en la vida de las personas privadas de su libertad. Esta, suele ser aún más estresante, cuando la interna no tiene nada que hacer, llámese trabajo u otras actividades dentro de la institución penitenciaria, sin embargo, en la mayoría de establecimientos penitenciarios se les intenta dar alguna tarea para que realicen durante su estadía allí (May & Wood, 2010). A pesar de estas posibilidades de hacer más llevadero el encarcelamiento, igual las cárceles siguen siendo vistas como lugares peligrosos (May et al, 2014).

Por más de que estas actividades, entendidas como talleres de producción o estudio, provean distracción dentro del penal, no quita que estas personas están privadas de su libertad, y que el estrés formará parte de su vida cotidiana. Se ha encontrado que dentro de los estresores que pueden experimentar las internas están: la hipervigilancia, la desconfianza hacia los demás, una sobrerregulación emocional y aislamiento, entre otros (Mcclure et al, 2015). Estos afectan de manera directa a la interna, como también a su familia fuera del recinto penitenciario, ya que la interna no solo lidiará con los estresores dentro de la cárcel, sino también con la estigmatización que la rodea por el hecho de estar reclusa (Moore, 2016). Por ello, se requieren nuevas formas de afrontamiento y control de estas experiencias, como también, nuevas maneras de adaptación y aceptación al nuevo entorno.

Asimismo, en un estudio realizado en Rumanía acerca de las condiciones carcelarias, se determinó que dependiendo del delito que las internas cometieron, el afrontamiento al estrés sería diferente. Esta investigación se realizó con un grupo de mujeres que habían asesinado a algún ser querido cercano (esposo, por ejemplo) luego de sufrir constante abuso doméstico. Se halló que estas personas solían utilizar una estrategia de afrontamiento inmadura, ineficiente y primitiva (Saucan et al., 2011). Esto estaría dando cuenta que el afrontamiento de la persona, también estaría en función de sus vivencias y de su propia historia personal.

Es usual que las internas recurran a diferentes actividades o creencias para poder lidiar con el nuevo entorno y hacerlo menos estresante. Tal es el caso de la religión, vista como un medio para darles una “segunda oportunidad” y una estrategia de afrontamiento común para lidiar con la encarcelación. Estas nuevas creencias religiosas, a veces adquiridas recién en la institución penitenciaria, funcionan como medio para buscar el perdón por los delitos cometidos, pero también les da cierta sensación de control de lo que pueda ocurrir en el futuro (Maruna, Wilson & Curran, 2006). En el caso de las cárceles en el Perú, tanto la iglesia Evangelista como la Católica, brindan un servicio integral dentro de estas instituciones, donde se incluye apoyo espiritual, legal, psicológico, social y de acompañamiento (Comisión Episcopal de Acción Social, 2005). Esto, no solo brinda a las internas la posibilidad de vivir su fe, sino también les da un grupo de apoyo conformado por personas que están pasando por lo mismo que ellas y que comparten las mismas creencias religiosas, brindándoles un espacio de acompañamiento y soporte.

A nivel de género también se encontraron diferencias en el proceso de adaptación al nuevo contexto. Una investigación realizada en Canadá halló que para lidiar con el estrés, los internos prefieren las estrategias de afrontamiento relacionadas con el autodesarrollo y el aumento de actividades diarias (Rokach, 1996). En el caso de las mujeres, las estrategias más utilizadas serían las redes familiares y el refugio en la religión (Carlson & Cervera, 1991). Conjuntamente, en un estudio realizado en Corea del Sur se encontró que, normalmente, las mujeres suelen tener un apoyo social más informal, en comparación con el apoyo social institucional de los varones (Woo, Lu & Stohr, 2016).

Además, en un estudio realizado en Italia, se encontró que las internas lidiaban constantemente con estrés debido a la vida en prisión, y que esto estaba más relacionado con la soledad que con la necesidad de buscar una estrategia de afrontamiento. Estas mujeres veían la soledad, como la principal “enfermedad” dentro de la prisión, lo cual dificultaba la aceptación a su nueva condición (Esposito, 2015). A esto se le puede sumar lo hallado en una investigación realizada en una cárcel de mujeres en Estados Unidos, donde las internas afirmaban que las amistades que hacían dentro de la prisión que se basaban en apoyo, confianza y preocupación mutua, reducía el estrés emocional y el estrés de estar lejos de su familia (Tait, 2008). Esto pone en evidencia la importancia que tienen las personas que rodean a la interna, tanto a nivel familiar fuera del penal como las relaciones que empiezan a tener dentro de él, en su proceso de aceptación al nuevo entorno en donde se encuentran.

Las investigaciones sobre soporte social en establecimientos penitenciarios para mujeres son limitadas, se han realizado diversos estudios que permiten entender qué es lo que ocurre con estas mujeres y cómo es que el soporte social funciona para ellas. Muchas veces cuando una mujer entra a la cárcel, deja muchas responsabilidades fuera de ella, por ejemplo, en relación con proveer cuidado para su familia y sus hijos. Esto es importante ya que algunas internas son alejadas del lugar donde viven, de sus familias y, muchas veces, por este motivo, las visitas de sus parientes son reducidas (Cárdenas, 2011). Muchas de ellas, al ingresar al Establecimiento Penitenciario, se llevan consigo sus redes familiares, llenándose de preocupaciones por sus hijos pequeños o por sus hijos adolescentes y el riesgo de que caigan en la drogodependencia (Olmos, 2007).

En un estudio realizado con mujeres encarceladas en Estados Unidos, se encontró que los miembros de la familia eran un soporte fundamental para la interna, ya que se ocupaban de sus hijos, les enviaban dinero para que gasten dentro de la cárcel y las ayudaban con su proceso legal. Igualmente, las mismas compañeras dentro de la cárcel brindaban, en mayor cantidad, un apoyo emocional, previniendo la aparición de problemas dentro de la cárcel y, en algunos casos, convirtiéndose “como en familia”. En relación con el soporte informativo, se halló que las internas que llevan más tiempo en la cárcel, solían ayudar a las nuevas a adaptarse y lidiar con su nuevo entorno (Clone & Dehart, 2014).

Por otro lado, se han realizado investigaciones que brindan información sobre los aspectos positivos que el soporte social puede tener dentro de este tipo de ambientes. En una investigación realizada en Estados Unidos se halló que el soporte social servía como un factor protector para el abuso de sustancias, reducción de niveles de criminalidad y de relaciones sexuales de riesgo (Spohr et al, 2016). De la misma forma, tener un soporte social positivo por parte de la familia, reduce la probabilidad de reincidir en el crimen y el abuso de sustancias (Spjeldnes et al, 2012).

Resumiendo la información hallada, se evidencia la importancia de las personas que rodean a la interna, es decir del soporte social que recibe y que percibe y, de las actividades que ella realiza como medio de desfogue, distracción de la realidad en la que se encuentra y afrontamiento del estrés cotidiano. Esto, sin duda, tiene repercusiones positivas en ella, tanto a nivel físico como mental, ayudándola a adaptarse a nuevas situaciones y lidiando con diversos escenarios (Madariaga Orozco, Abello Llanos & Sierra Garcia, 2003). Por ello, se observa que hay una relación estrecha entre el afrontamiento que la persona utiliza, y sus redes de soporte dentro de este proceso.



Algunos autores como Thoits (1995), por ejemplo, consideran el soporte social como un tipo de recurso para el afrontamiento y para el manejo de situaciones estresantes.

Además, se ha encontrado que, tanto el soporte social como el estrés, son predictores de posibles diagnósticos de depresión y ansiedad, dentro de esta población (Asberg & Renk, 2014). Las redes de soporte contribuyen, de la misma manera, a reducir las medicinas requeridas y a acelerar la recuperación de la enfermedad que padecieran en las personas que están siendo medicadas por cualquier enfermedad (Cobb, 1976).

Cohen y McKay (1984) afirman que cuando una persona identifica una situación como amenazante, en donde es necesaria una respuesta para afrontarla, el soporte mediará el tipo de afrontamiento que se utilizará. Una manera de mejorar el tipo de afrontamiento que la persona utilizará en alguna situación adversa, será recibiendo consejos de su red de soporte, sobre cómo y qué tipo de afrontamiento ellos utilizarían si estuvieran en su lugar. También el soporte social ayudará a convencer a las personas, de que son capaces de responder a ciertos estresores, reduciendo el nivel de amenaza externa. Además, para poder entender cómo las relaciones interpersonales protegen a la persona de efectos negativos, es necesario evaluar también su relación con el afrontamiento, tanto a nivel de lo requerido por el evento, como de los recursos que brinda la red de soporte para afrontar diversas situaciones.

Esto es evidente en una investigación con internas que tenían historial de abuso de drogas, en donde se halló que las mujeres que tenían un afrontamiento menos adaptativo y una percepción baja de soporte social emocional, tenían más probabilidades de consumir drogas de manera más regular (Elbassel et al, 1996). Asimismo, un estudio realizado en Estados Unidos muestra que para las reclusas, tener un buen apoyo social, se asocia a una mejor adaptación al contexto carcelario, reduciendo las posibles tensiones que puedan existir entre la interna y su propio encarcelamiento (Jiang & Winfree, 2006).

Numerosas investigaciones encuentran una relación significativa entre afrontamiento y soporte social, por ejemplo, una realizada en Colombia halló una relación directa entre el afrontamiento y el soporte social percibido, donde la familia era la primera y principal fuente de apoyo (Amaya-Ropero & Carrillo-Gonzalez, 2015). Se han investigado estos dos constructos en diversas áreas laborales, como en el caso de trabajadores de una oficina. Aquí se encontró que a mejor soporte social, la persona solía tener un afrontamiento más activo, y que ambos funcionaban como factores protectores para prevenir síntomas de ansiedad (Snow et al, 2016).

Sin duda alguna, el componente de género, juega un rol importante en la utilización, tanto de una estrategia de afrontamiento, como de soporte social. Hobfoll (2013) menciona que, en comparación con los hombres, las mujeres tienden a buscar ayuda cuando la necesitan y esta ayuda e intercambio de sentimientos, empieza desde la adolescencia. A pesar de que, tanto hombres como mujeres están expuestos a diversos estresores en la vida, las investigaciones han demostrado que las mujeres se sentirán más cómodas en recurrir a sus redes de vínculos para sobrellevar dificultades. Esto se evidencia en una investigación realizada en China por Ren et al (2015) con mujeres que estaban embarazadas durante un desastre, en donde se evidencia que tenían un afrontamiento positivo y una utilización exitosa de sus redes de soporte, mantenían un menor índice de depresión post-parto, en comparación con las que utilizaban un afrontamiento negativo o carecían de soporte social.

En Argentina se realizó un trabajo etnográfico en un centro penitenciario, encontrando que los hombres y las mujeres se relacionaban de manera diferente en estos contextos. Mientras que las mujeres suelen andar mínimo de a dos y es común verlas abrazándose o acariciándose, en el caso de los hombres, las muestras de estima son más discretas. Esto permite a las mujeres, hacer más llevadero el tiempo en la prisión, contando con pares que muchas veces están experimentando lo mismo que ellas (Ojeda, 2013). En un inicio, cuando estas mujeres son encarceladas los primeros sentimientos que se hacen evidentes son la desesperación y la negación de la nueva condición. Sin embargo, un momento clave para la interna es la aceptación de su nueva realidad, es decir, la pérdida de libertad temporal, o en algunos casos de por vida (Nari et al, 2000). Esta aceptación del encierro se ve facilitada debido a los vínculos que la interna hace dentro de la prisión, pero también, que mantiene fuera de ella, facilitando el afrontamiento al nuevo escenario y a los diversos estresores que este incluya.

Como se mencionó anteriormente, el número de instituciones carcelarias y, sobre todo de mujeres privadas de su libertad va en aumento, por lo que se requiere más estudios vinculados con esta población. Las condiciones de hacinamiento, fallas en el sistema legal e, incluso, la incapacidad de readaptarse a la sociedad luego de su liberación, son temas que requieren más atención.

Por ello, el objetivo del presente estudio es analizar la relación entre el soporte social y las diversas estrategias de afrontamiento que utilizan las internas de un penal de Lima. Además, se tomará en cuenta diversos datos como la situación jurídica, tiempo de reclusión, entre otros para poder establecer comparaciones. Se explorarán las estrategias

de afrontamiento más comúnmente usadas por las internas, como también, el tipo de soporte social que tienen y cuán satisfechas se sienten con él mismo.





## Método

### Participantes

Las participantes fueron 165 mujeres recluidas en un Establecimiento Penitenciario de Lima, cuyas edades se ubicaron entre los 23 y 58 años, con una media de 33 años. El 93% contaba con al menos secundaria incompleta o estudios superiores. El 52% eran solteras y un 24% reportó que eran convivientes. Además, el 69% reportó haber nacido en Lima, mientras que un 31% en otras regiones del Perú.

El 87% de las participantes reportó tener hijos de edades entre uno y 24 años. El 93% reportó recibir visitas, siendo la más común las de sus hijos.

En relación con la situación jurídica, sólo el 29% de las internas están siendo procesadas, porque el resto está cumpliendo una sentencia en el Establecimiento Penitenciario, de entre 12 y 384 meses. Entre los delitos más comunes se encuentran los relacionados con el Tráfico Ilícito de Drogas (52%), Robo Agravado (13%) y Extorsión (6%). El tiempo de reclusión de las internas varía entre 1 mes recluidas hasta 139 meses.

Es importante mencionar, que las internas participaron de manera voluntaria, luego de haber firmado un consentimiento informado, en donde tenían conocimiento sobre los alcances de la investigación. Además, se les recalcó que los datos serían anónimos y que su participación no tendría relación alguna con las terapias individuales o grupales con las que ellas cuentan, ni podría utilizarse bajo ningún motivo dentro del ámbito legal. Asimismo, se dejó claro que las participantes podrán retirarse en cualquier momento, si es que así lo deseaban.

### Medición

El **afrontamiento** fue evaluado a través de una Adaptación del Inventario de Estimación de Afrontamiento COPE desarrollado por Carver y colaboradores (1989) con el objetivo de identificar los diversos estilos de afrontamiento que las personas emplean al estar en una situación adversa. El COPE original consta de 52 ítems con formato de respuesta Likert de 4 puntos, organizados en 13 escalas que miden las estrategias de afrontamiento. Estas estrategias están organizadas en 3 estilos de afrontamiento: el estilo de afrontamiento centrado en el problema, el estilo de Afrontamiento centrado en la emoción y Otros estilos de Afrontamiento.

Esta versión mostró un coeficiente de alfa de Cronbach, con valores que oscilaron entre .60 y .92 para las estrategias, a excepción de la de desentendimiento cognitivo que arrojó un valor de .45. Luego de algunas semanas se aplicó el procedimiento test-retest, en donde se hallaron valores entre .42 y .89 para seis semanas y .46 y .86 para ocho semanas.

Luego, los autores optaron por adicionar dos escalas llamadas Uso de alcohol y drogas de tres ítems y Uso del humor de 4 ítems, dando paso a la tercera versión del COPE conformada por 60 ítems y 15 escalas (citado en Kallasmaa & Pulver, 2000). Esta prueba consta de dos versiones: la disposicional y la situacional.

En el Perú la versión de 52 ítems fue validada por Casuso (1996) en una población de 817 estudiantes universitarios. En esta, se encontraron coeficientes del Alfa de Cronbach que oscilaron entre .40 y .86, siendo las más bajas la de Desentendimiento Mental y Negación. De la misma manera, por medio de un análisis factorial la autora redistribuye algunos de los ítems, debido a que no concordaban con la versión original.

Chau (1999, 2004) aplicó esta versión en 440 participantes, obteniendo valores Alfa de Cronbach entre .61 y .89, exceptuando el desentendimiento cognitivo que obtuvo un valor de .44. Años más tarde, la misma autora realizaría una segunda investigación utilizando el mismo inventario, pero en una población de 1162 estudiantes, encontrando un Alfa de Cronbach entre .50 y .90. Por otro lado, Torrejón (2011) aplicó la prueba en un grupo de universitarios migrantes, obteniendo Alfas de Cronbach entre .73 y .81.

En la presente investigación se utilizó la prueba de 60 ítems, en su versión situacional, adaptada por Cassaretto y Chau en un grupo de 300 estudiantes universitarios (2016). Las autoras realizaron un análisis factorial, organizando las 15 estrategias de afrontamiento en 3 estilos, diferentes a los de la prueba original. Estas son: afrontamiento vinculado a la tarea/aproximación que incluye el afrontamiento activo, planificación, supresión de actividades en competencia, restricción del afrontamiento, reinterpretación positiva y crecimiento, y aceptación. El afrontamiento vinculado a la evitación que incluye negación, desentendimiento conductual y desentendimiento mental; y por último, el afrontamiento vinculado a lo social/emocional que comprende la búsqueda de apoyo social por razones instrumentales, búsqueda de apoyo social por razones emocionales y enfocar y liberar emociones. Además, mencionan que las estrategias de Uso del humor, Uso de Alcohol y Drogas y Afrontamiento Religioso, no lograron localizarse dentro de un factor específico, por lo que no se organizaron en un estilo específico. Esta adaptación obtuvo una confiabilidad entre .53 y .91 para las estrategias de afrontamiento y entre .59

y .73 para los 3 estilos de afrontamiento. Las autoras sugieren el uso de las estrategias para futuras investigaciones, ya que los resultados de los estilos aún no son concluyentes.

Para el presente estudio, se obtuvieron coeficientes Alfa de entre .50 y .94 para 11 de las estrategias. Las Estrategias de Afrontamiento Activo, Supresión de Actividades, Aceptación y Desentendimiento mental, presentaron Alfas por debajo de .50 (.45, .36, .43, .33, respectivamente), por lo que se optó por no utilizarlas en el análisis de datos (Apéndice E).

Para la medición del **soporte social** se utilizaron: El Cuestionario de Transacciones de Soporte Social (CTSS), y El Cuestionario de Satisfacción de Soporte Social (CSSS), ambos desarrollados por Suurmeijer et al, en los años 1995 y 1996, como parte de una investigación sobre soporte social y enfermedades incapacitantes en 4 países: Holanda, Francia, Suecia y Noruega. A raíz de esta investigación se identificó la pertinencia de aplicar ambos instrumentos juntos, con el fin de evaluar de forma más global el soporte social recibido y la satisfacción que la persona siente con el mismo.

El Cuestionario de Transacciones de Soporte Social consta de 23 ítems de autoreporte con formato de respuesta Likert, de 4 puntos desde *nunca o casi nunca* a *con bastante frecuencia*. Los autores realizaron un análisis factorial, en donde se identificaron 5 sub escalas; el Soporte Emocional Diario (DES) que hace alusión a la frecuencia con la que las personas se muestran amigables o afectuosos con uno, el soporte Emocional Orientado al Problema (PES), entendido como la frecuencia con la que la persona recibe apoyo en alguna situación adversa, el Acompañamiento Social (SC) referido a la frecuencia con la que una persona interactúa de manera positiva con otros en diversas actividades, el Soporte Instrumental Diario (DIS) que identifica la frecuencia con la que la persona recibe ayuda material o física y consejos, y el Soporte Instrumental Orientado al Problema (PIS) que mide la frecuencia con la que la persona recibe ayuda material y/o física para hacer frente a una situación complicada (Suurmeijer et al, 1995). Los coeficientes de consistencia interna de la prueba para cada una de las sub escalas oscilaron entre .50 y .86, excepto la sub escala DIS que arrojó valores entre .26 y .44, en los 4 países.

El Cuestionario de Satisfacción de Soporte Social (CSSS), mide la satisfacción del soporte social que la persona recibe. También consta de 23 ítems con formato de respuesta Likert de 4 puntos que van desde *mucho menos de lo que me gusta* a *más de lo que me gusta*. Las sub escalas son las mismas que las del Cuestionario de Transacciones de Soporte Social, sin embargo están más orientadas a describir la satisfacción de cada

tipo de soporte recibido como: La Satisfacción con el Soporte emocional diario (DES-SAT), Satisfacción con el soporte emocional ligado al problema (PES-SAT), Satisfacción con el Acompañamiento social (SC-SAT), Satisfacción con el Soporte instrumental diario (DIS-SAT) y la Satisfacción con el Soporte instrumental orientado al problema (PIS-SAT). Para este inventario también se hallaron los coeficientes de consistencia interna para cada sub escala, obteniendo valores entre .73 y .88 para DES-SAT, entre .76 y .83 para PES-SAT y SC-SAT, entre .57 y .74 para PIS-SAT y los valores más bajos fueron para la escala DIS-SAT entre .43 y .64, en los 4 países respectivamente (Suurmeijer et al, 1996).

Ambos cuestionarios han sido aplicados de manera conjunta en pacientes holandeses con artritis reumatoide, obteniendo coeficientes entre .62 y .80 (Suurmeijer et al, 2005) y en mujeres noruegas con la misma enfermedad (Fyrand et al, 2001), con resultados similares y demostrando ser una prueba que funciona de manera adecuada y eficaz en diversos contextos.

En la presente investigación, se utilizó la adaptación de ambas pruebas realizada por Gargurevich, Chaparro y Luyten en el 2007, quienes la aplicaron en el contexto peruano a estudiantes universitarios y a damnificados de un incendio. Estos autores realizaron una validación lingüística de contenido interjueces, traduciendo la prueba del inglés al español y luego a la inversa. Luego, se realizó un análisis factorial confirmatorio con el grupo de estudiantes universitarios, donde se hallaron modelos con índices de adecuación aceptables para las dos pruebas, para la de CTSS ( $\chi^2(214)=936.12$ , RMSEA=.078, SRMR=.070) y para la de CSSS ( $\chi^2(218)=772.74$ , RMSEA=.067, SRMR=.057). La confiabilidad fue de .85 para la escala total del CTSS y de valores entre .64 y .76 para las diversas sub escalas, mientras que para el CSSS, se halló un coeficiente de .91 para la escala total y entre .71 y .81 para las subescalas. Con el grupo de los damnificados del incendio, la consistencia interna para el CTSS total fue de .68 y para sus sub escalas entre .64 y .90 y para el CSSS .91 para la escala total y el entre .56 y .85 para las subescalas.

Luego, para obtener una validez convergente y divergente, los autores aplicaron ambas pruebas con el Inventario de Calidad de las Relaciones (ICR) de Pierce, Sarason y Sarason (1991). Se obtuvieron correlaciones positivas con ambas pruebas y sus sub escalas, con excepción de la sub escala de conflicto del ICR, en donde se obtuvieron correlaciones negativas de -.13 a -.15 respectivamente para cada sub escala del CTSS y, en el caso del CSSS solo se encontraron correlaciones negativas en las sub escalas DES-



SAT, SC-SAT y PIS-SAT con la sub escala de conflicto (oscilando entre  $-.11$  y  $.13$ ) (Gargurevich, Chaparro & Luyten, 2007).

En el Perú esta adaptación ha sido utilizada en pacientes con cáncer de mamá, donde se obtuvo un coeficiente de consistencia interna de  $.64$  para la escala total del CTSS y valores entre  $.47$  y  $.79$  para sus sub escalas, mientras que en el caso del CSSS la escala total arrojó un puntaje de  $.74$  y valores entre  $.54$  y  $.86$  para sus sub escalas (Torres, 2011). Asimismo, Shisco (2013) la utilizó en adolescentes que vivían en un centro de Atención Residencial encontrando coeficientes de consistencia interna de  $.85$  para la escala total y entre  $.45$  y  $.64$  para las sub escalas del CTSS, de la misma manera se encontró un Alfa de  $.72$  en la escala total de CSSS y puntajes entre  $.37$  y  $.53$  para las subescalas, excepto para la sub escala de PIS-SAT que fue de  $.12$ , por lo que no fue utilizada. Por otro lado, también se aplicó a un grupo de universitarios para identificar la relación entre el soporte social y el sentido de coherencia. En esta investigación se obtuvieron coeficientes de  $.88$  para CTSS y  $.86$  para CSSS, y entre  $.66$  y  $.75$  para las sub escalas de CTSS y  $.54$  y  $.74$  para las de CSSS (Córdova, 2015).

En el presente estudio se obtuvo coeficientes de  $.85$  para la escala Total de CTSS y entre  $.54$  y  $.77$  para las sub escalas. En el caso de la prueba CSSS, se obtuvo una confiabilidad de  $.83$  para la escala Total y entre  $.58$  y  $.68$  para las sub escalas respectivamente (Apéndice E).

### **Análisis de Datos:**

Después de haber recabado los datos, se procedió a crear la base de datos con el programa estadístico informático *IBM SPSS Statistics* versión 22. En primer lugar, se analizó la confiabilidad de los instrumentos mediante el estadístico de Alpha de Cronbach. Luego, se observó el tipo de distribución de los datos por medio del estadístico de Kolmogorov-Smirnov, obteniendo una distribución no normal.

Se utilizó el coeficiente de Pearson para el análisis de las correlaciones entre los instrumentos, como también para el análisis de las variables continuas recogidas de la Ficha Sociodemográfica como Edad y Tiempo de Sentencia. Para el análisis de posibles diferencias entre las variables dicotómicas como: Grado de Instrucción, Visitas de Amigos y situación jurídica, se utilizó la Prueba no paramétrica de U de Mann Withney o Kruskall Wallis, respectivamente.



## Resultados

En primer lugar se mostrarán los datos descriptivos referidos a las pruebas de Soporte Social y Satisfacción del Soporte Social. Posteriormente, se analizarán las correlaciones entre las estrategias y estilos de afrontamiento con las escalas de Soporte Social, como también las diferencias de los puntajes en función de los datos recabados en la Ficha Sociodemográfica.

En el primer Gráfico se observa que en las pruebas de Soporte Social, en todas las escalas, la satisfacción de soporte es mayor al Soporte Social Recibido.

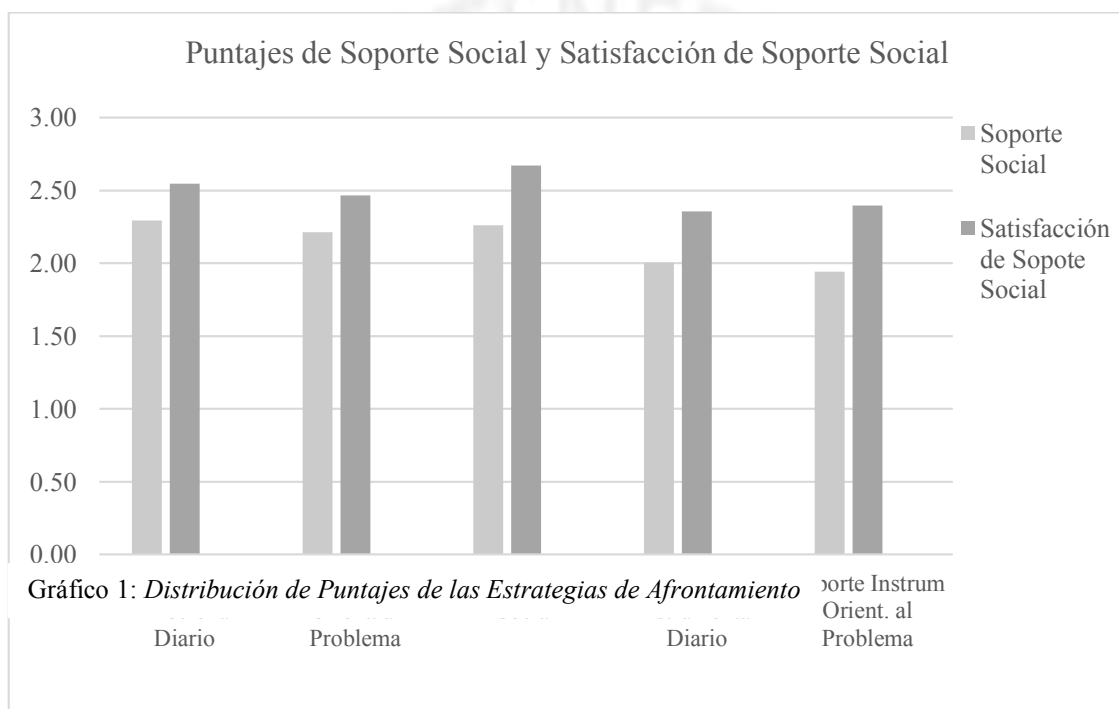


Gráfico 1: *Distribución de Puntajes de las escalas de Soporte Social y Satisfacción de Soporte Social*

En relación al objetivo general que busca analizar la relación entre Soporte Social y Afrontamiento, se encontraron correlaciones positivas y significativas en la mayoría de escalas de Soporte Social con las estrategias de Afrontamiento (Tabla 1). Las correlaciones más altas se encuentran entre la Estrategia de Búsqueda de Soporte Social Emocional y el Puntaje total de Soporte Social, seguida de la correlación del puntaje total de Soporte Social y la estrategia de Búsqueda de Soporte Social Instrumental..



**Tabla 1***Correlaciones entre las escalas de Soporte Social y las Estrategias de Afrontamiento*

Estrategias de Afrontamiento	Escalas de Soporte Social					Puntaje Total SS
	Soporte Emocional Diario	Soporte Emo. Orient. Al Problema	Acompañamiento Social	Soporte Instrum. Diario	Soporte Instrum. Orient. Al Problema	
Planificación	<b>.27**</b>	<b>.25**</b>	<b>.25**</b>	<b>.26**</b>	<b>.25**</b>	<b>.32**</b>
Contención Del Afront.	<b>.20*</b>	<b>.33**</b>	<b>.24**</b>	<b>.28**</b>	<b>.24**</b>	<b>.32**</b>
Reinterpretación Positiva	<b>.30**</b>	<b>.28**</b>	<b>.25**</b>	<b>.24**</b>	<b>.29**</b>	<b>.35**</b>
Enfocar y Liberar Emo.	.13	<b>.19*</b>	.13	<b>.15*</b>	.15	<b>.18*</b>
Búsqueda De SS Instru.	<b>.38**</b>	<b>.49**</b>	<b>.21**</b>	<b>.38**</b>	<b>.26**</b>	<b>.41**</b>
Búsqueda de SS Emo	<b>.38**</b>	<b>.42**</b>	<b>.06**</b>	<b>.31**</b>	<b>.35**</b>	<b>.43**</b>
Desentend. Conductual	-.05	.02	-.01	-.02	-.07	-.04
Negación	-.03	.03	.01	.00	-.14	-.04
Afrontamiento Religioso	<b>.22**</b>	<b>.30**</b>	.11	<b>.22**</b>	<b>.19*</b>	<b>.25**</b>
Uso del Humor	.08	.07	.01	.09	.02	.06
Uso de Sustancias	-.07	.06	-.08	-.08	-.02	-.05

\*.  $p < .05$ , \*\*  $p < .01$ .

En cuanto a la relación entre Satisfacción de Soporte Social y las estrategias de Afrontamiento también se encontraron correlaciones positivas y significativas en la mayoría de las escalas con las estrategias. La única correlación negativa y significativa, se encontró en la estrategia Desentendimiento Conductual con la Satisfacción de Soporte Emocional Diario. Asimismo, se repite lo encontrado con la prueba de Soporte Social, donde la correlación más alta fue entre el Puntaje Total de Satisfacción de Soporte Social y la Búsqueda de Soporte Social Emocional (Tabla 2).

**Tabla 2**

*Correlaciones entre las escalas de Satisfacción Soporte Social y las Estrategias de Afrontamiento*

Estrategias de Afrontamiento	Escalas de Satisfacción de Soporte Social					Puntaje Total Sat. SS
	Sat. Soporte Emocional Diario	Sat. Soporte Emo Orient. Problema	Sat. Acompañamiento Social	Sat. Soporte Instrum. Diario	Sat. Soporte Instrum. Orient. Problema	
Planificación	<b>.21**</b>	<b>.31**</b>	<b>.31**</b>	<b>.17*</b>	<b>.28**</b>	<b>.33**</b>
Contención Del Afront.	<b>.24**</b>	<b>.32**</b>	<b>.29**</b>	<b>.22**</b>	<b>.28**</b>	<b>.35**</b>
Reinterpretación Positiva	<b>.19*</b>	<b>.22**</b>	<b>.22**</b>	.04	<b>.24**</b>	<b>.23**</b>
Enfocar y Liberar Emo.	.03	<b>.21**</b>	.02	.00	.15	.11
Búsqueda De SS Instru.	<b>.19*</b>	<b>.33**</b>	<b>.20**</b>	<b>.18*</b>	<b>.26**</b>	<b>.30**</b>
Búsqueda de SS Emo	<b>.27**</b>	<b>.39**</b>	<b>.30**</b>	<b>.26**</b>	<b>.33**</b>	<b>.40**</b>
Desentend. Conductual	<b>-.21**</b>	-.02	-.11	-.09	-.13	-.15
Negación	.02	.07	.02	-.01	.05	.01
Afrontamiento Religioso	<b>.20**</b>	<b>.21**</b>	<b>.21**</b>	.09	<b>.17*</b>	<b>.22**</b>
Uso del Humor	.02	<b>.17*</b>	.00	.10	.11	.10
Uso de Sustancias	.05	.14	-.06	-.04	.03	.03

\*.  $p < .05$ , \*\*  $p < .01$ .

En cuanto a las variables sociodemográficas, la edad mostró una correlación positiva con la estrategia de Afrontamiento Religioso y negativa con el Uso del Humor. Para el tiempo de reclusión se observan correlaciones positivas con Planificación, Reinterpretación Positiva y Búsqueda de Soporte Social Emocional, mientras que se encontraron correlaciones negativas con las estrategias de Desentendimiento Conductual y Negación (Tabla 3).

**Tabla 3**

*Correlaciones entre Estrategias de Afrontamiento, edad y tiempo de reclusión*

Estrategias de Afrontamiento	Edad	Tiempo de Reclusión
Planificación	.03	<b>.17*</b>
Contención Del Afrontamie.	.03	.09
Reinterpretación Positiva	.01	<b>.25**</b>
Enfocar y Liberar Emociones	-.04	-.05
Búsqueda De SS Instrumental	.04	.04
Búsqueda de SS Emocional	.02	<b>.16*</b>
Desentendimiento Conductual	-.08	<b>-.20**</b>
Negación	.05	<b>-.18*</b>
Afrontamiento Religioso	<b>.17*</b>	.02
Uso del Humor	<b>-.23**</b>	.03
Uso de Sustancias	.04	-.07

\*.  $p < .05$ , \*\*  $p < .01$ .

Por otro lado, en función de la situación jurídica, es decir, si están sentenciadas o procesadas, solo se encontraron diferencias significativas en la estrategia de afrontamiento de Negación, donde las internas que se encontraban procesadas ( $Mdn = 8.00$ ) tienen mayores puntajes en esta estrategia que las sentenciadas ( $Mdn = 7.00$ ) ( $U = 2090$ ,  $p < .05$ ) (Apéndice D).

De la misma manera, para el caso de las visitas de Amigos, también se hallaron diferencias significativas en la estrategia de Reinterpretación Positiva. Las participantes que recibían visitas de sus amigos periódicamente ( $Mdn = 12.00$ ) tenían mayores puntajes en dicha estrategia, en comparación con las que Nunca recibían este tipo de visitas ( $Mdn = 11$ ) ( $U = 2331.5$ ,  $p < .05$ ) (Apéndice D).

Para el caso del grado de instrucción, se dividió el grupo en Escolaridad Incompleta ( $n = 85$ ) y Escolaridad Completa y Superior ( $n = 79$ ), aquí se encontraron diferencias significativas en todas las escalas de Soporte Social y de Satisfacción de Soporte Social (Tabla 4). En todos los casos, los puntajes fueron mayores para las internas que tenían Escolaridad completa.

**Tabla 4**

*Diferencia de medianas de las Escalas de Soporte Social y Satisfacción de Soporte Social según la variable Grado de Instrucción*

Medidas	Escolaridad Incompleta n= 85		Escolaridad Completa n= 79		U-Mann Withney	
	M	Mdn	M	Mdn	U	p
<b>Soporte Social</b>						
Soporte Emocional Diario	2.17	2.00	2.42	2.40	2427	<b>.00*</b>
Soporte Emo. O. al Problem	2.14	2.17	2.29	2.17	2570	<b>.00*</b>
Acompañamiento Social	2.15	2.20	2.39	2.20	2650.5	<b>.01*</b>
Soporte Instrumental Diario	1.92	2.00	2.10	2.00	2746.5	<b>.04*</b>
Soporte Instrumental Orientado al Problema	1.76	1.67	2.14	2.00	2125.5	<b>.00*</b>
Puntaje Total Soporte Social	10.14	9.98	11.34	10.97	2216.5	<b>.00*</b>
<b>Satisfacción de Soporte Social</b>						
Sat. Soporte Emo. Diario	2.44	2.40	2.67	2.60	2475	<b>.03*</b>
Sat. Soporte Emo. O al Prob.	2.39	2.33	2.56	2.67	2595.5	<b>.01*</b>
Sat. Acompañamiento Social	2.57	2.60	2.78	2.80	2402	<b>.00*</b>
Sat. Soporte Inst.O. al Probl.	2.29	2.33	2.51	2.67	2693	<b>.03*</b>
Puntaje Total Sat. SS	11.97	12.13	12.95	13.15	2440	<b>.00*</b>

N = 164 \* $p \leq 0.05$ (Bilateral)

Finalmente, para el caso del Tipo de Delito se hallaron diferencias significativas solo en la Estrategia de Negación donde las internas que habían cometido delitos con violencia física ( $Mdn= 8.00$ ) obtuvieron mayores puntajes, en comparación de las que habían obtenido dinero ilícito ( $Mdn= 7.00$ ) o traficado drogas ( $Mdn= 7.00$ ) ( $X^2 = 8.12$ ,  $p < .05$ ) (Apéndice D).



## Discusión

A continuación se discutirán los resultados hallados en función de los objetivos de la investigación. En primer lugar, se analizará la relación entre las estrategias de Afrontamiento, Soporte Social y la Satisfacción del mismo. Posteriormente, se comentarán las diferencias en función a las variables sociodemográficas, para luego identificar algunos alcances de las mismas.

En algunos estudios se ha encontrado que las personas que están encarceladas ven la “Soledad” como la peor enfermedad dentro del Establecimiento Penitenciario (Esposito, 2015). El hecho de que tengan una red de soporte estable les dará diversas herramientas para poder adaptarse con más facilidad al contexto carcelario y manejar los estresores que esto conlleva (Jiang & Winfree, 2006). En el presente estudio se observó que la correlación más alta se dio entre el puntaje total de Soporte Social y la Estrategia de Búsqueda de Soporte Social Instrumental. Esto podría dar cuenta de la importancia que tiene el Soporte Social para el afrontamiento de situaciones adversas, especialmente relacionadas con la ayuda tangible y material que la interna recibe. Muchas veces, estas personas necesitarán ver la ayuda como tal, es decir, que aceleren sus trámites legales, que les lleven útiles de aseo, o que las visiten, lo que hará que sientan a sus redes más cercanas, y por ende, les permitan reducir su estrés.

Asimismo, como se halló en un estudio en Colombia, la relación entre Soporte Social y Afrontamiento, es directa y la familia suele ser la primera fuente de apoyo (Amaya-Ropero & Carrillo-Gonzalez, 2015). Podría ser que en este caso, las internas reciban en mayor número ayuda por parte de su familia, quienes las apoyan fuera, ya sea con sus hijos o las responsabilidades que dejaron al irse presas (Clone & Dehart, 2014). De hecho, la ayuda más tangible que puedan recibir, podrá ser más valorada, y podrá permitirles adaptarse y afrontar la nueva situación a la que están expuestas. Estas personas podrán sentirse menos solas si es que mantienen de manera saludable los vínculos que dejaron fuera.

Esto también se evidencia en la relación que se halló entre la estrategia de afrontamiento de Reinterpretación Positiva con las visitas de amigos, en donde las internas que recibían visitas de sus amigos periódicamente, presentaban mayores puntajes en comparación con las que nunca los recibían. Esto concuerda con lo mencionado por los autores Galván et al (2006), los cuales afirman que el apoyo que pueda tener la interna fuera del penal, tendrá un impacto en sus condiciones de vida dentro de él. Lo que se



podría aludir es que estas visitas, harán que las internas vean los estresores que experimentan de manera más positiva, brindándoles más bienestar y por ende, más herramientas para comprender su entorno.

En el caso de la satisfacción con el Soporte Social con el Afrontamiento, también resalta que la correlación más alta se dio entre la satisfacción del Soporte Social con la búsqueda de Soporte Social Emocional. Entonces, esto podría dar información que por un lado, las internas desean recibir apoyo tangible, que puedan de cierta manera observar, pero por otro lado, están satisfechas con el soporte que les brinda emociones positivas, de cuidado y empatía (Cohen, 2004), lo que las lleva a afrontar de esa misma manera su situación actual.

Entonces, si se observa los resultados encontrados entre el Soporte Social, la satisfacción de Soporte Social y las estrategias de afrontamiento, se podría decir que para manejar la situación del encierro, las internas valorarán tanto la ayuda tangible y observable, como también las actitudes de cuidado y escucha, brindadas tanto por sus redes de soporte fuera del penal, como las que encuentran dentro del mismo. Estas redes tendrán un impacto directo en la manera como se desarrollan dentro del penal, cómo manejan el estrés y cómo viven su periodo de encarcelamiento.

Por otro lado, en cuanto al tiempo de reclusión, se halló una correlación positiva con las estrategias de Planificación, Reinterpretación Positiva y Búsqueda de Soporte Social Emocional. La correlación más alta fue con la estrategia de Reinterpretación Positiva, comprendida como la reformulación del estresor de manera positiva (Litman, 2005). Esto podría estar dando cuenta que a mayor tiempo dentro del penal, la interna intentará adaptarse al encarcelamiento mediante la reinterpretación de los estímulos de su entorno de una manera más positiva y adecuada, de la mano con la búsqueda de simpatía y dándose la posibilidad de pensar formas distintas para lidiar con sus problemas, lo que correspondería a las otras estrategias con las que se halló relación.

Siguiendo esta misma línea, se encontró que las internas que tenía menos tiempo dentro del penal, tendían a utilizar las estrategias de Desentendimiento Conductual y Negación. Se podría decir que, debido a que la persona al ingresar a un penal experimenta emociones intensificadas (Zamble & Porporino, 1990), esto la podría llevar a ignorar los estresores que están ocurriendo, a negar que el problema es real o a intentar distraerse para no pensar en lo que le está ocurriendo (Litman, 2005). Lo que llevaría a que a la interna se le dificulte aceptar su nueva condición, y únicamente la niegue.



Esto también se observa en el caso de la situación jurídica, en donde las internas que están procesadas tienen mayores puntajes en la estrategia de Negación, en comparación de las que ya se encuentran sentenciadas. Esto podría dar cuenta de que el proceso legal también estaría teniendo un impacto en la manera cómo se afronta esta nueva situación. Es comprensible que las internas que saben cuánto tiempo estarán en el penal tengan más conciencia y manejo de su situación, en comparación a las que aún no tienen un intervalo de tiempo específico. Esto se puede dar por la seguridad de saber cuánto tiempo les queda, en comparación con la incertidumbre de no saber si se irán en libertad pronto o si se quedarán más tiempo.

Entonces, se puede observar que las mujeres que tienen más tiempo reclusas, estarían optando por una estrategia de afrontamiento más adecuada, en relación con las que recién son encarceladas. Esto podría deberse al proceso de adaptación al nuevo ambiente al que las internas llegan, en donde gradualmente empiezan a comprender el funcionamiento del establecimiento penitenciario y de sus propias reglas.

Asimismo, en el caso de grado de instrucción, tanto para el Soporte Social como para la satisfacción, se encontró que las internas que tenían mayor grado de instrucción, presentaban mayores puntajes en ambos. El hecho de tener escolaridad completa, y en algunos casos superior, les podría estar dando más herramientas para comprender el contexto al que están expuestas y facilitarle la aceptación al mismo.

En cuanto a las diferencias en función del tipo de delito y el afrontamiento, se deben utilizar con precaución, debido a que el número de internas que cometieron delitos con violencia física es reducido, en comparación con las que obtuvieron dinero de manera ilícita o traficaron con drogas. Se optó por agrupar a las internas en función a estos tres tipos de delitos, debido a que se identifica que el nivel de violencia y acto delictivo es diferente para el caso de todos estos. En el presente estudio se encontró que el 6.8% de las participantes cometieron este tipo de delitos, lo que se replica para la población a nivel nacional, en donde el 6.7% de internas reclusas en penales son por casos de delitos con violencia física (INPE, 2017),

Aquí, se encontró que las internas que habían realizado delitos violentos, tenían mayores puntajes en la estrategia de Negación, lo que podría estar demostrando que utilizan formas poco adecuadas para lidiar con su entorno. Esto también se observa en un estudio realizado en Rumania, en donde las mujeres que habían asesinado a un familiar cercano, tendían a utilizar estrategias de afrontamiento inmaduras e ineficientes (Saucan et al., 2011).

Es importante recalcar que para las pruebas de Soporte Social, en todas sus escalas, la satisfacción fue mayor que el Soporte Social recibido. Tal vez, se podría hipotetizar que las internas no cuentan con suficientes redes de soporte, pero las existentes, están sobrevaloradas o sobreestimadas. Esto se podría explicar desde el mismo contexto en el que ellas viven, por lo que lo poco que reciben se sobreestima porque tal vez, cumplen una función específica (Cohen, 1990).

En relación al COPE, en la presente investigación al igual que la adaptada por Cassaretto y Chau (2016) se encontró que la confiabilidad más baja estuvo en la estrategia de Desentendimiento Mental. Esto confirma otros estudios donde la escala presenta una baja consistencia. Asimismo, es importante mencionar que las autoras que adaptaron la prueba de Afrontamiento, identificaron diferentes modelos para organizar las estrategias, pero afirmaron que no eran resultados concluyentes así que se debían interpretar los resultados cuidadosamente.

En el presente estudio, cuatro estrategias de afrontamiento no funcionaron, por lo que no se consideraron en el análisis de datos. Esto puede deberse a que los ítems de dichas estrategias no fueron comprendidos en su totalidad, presentando dificultades para la población, lo que podría estar estrechamente vinculado al alto porcentaje de internas que tiene escolaridad incompleta, por lo que pudo haber sido un factor que influyó en la comprensión de la prueba.

En cuanto a las pruebas de Soporte Social, a pesar de haber sido adaptadas en poblaciones diferentes a la penitenciaria, demostraron funcionar adecuadamente en el contexto carcelario. Ambas pruebas obtuvieron coeficientes de Alfa aceptables.

Dentro de los aportes que se encontraron, se puede evidenciar la relación directa entre Afrontamiento y Soporte Social, lo que confirma lo hallado por diversos autores. Además, esta investigación permitió que se haga más visible a esta población, con el fin de validar sus necesidades relacionales, como también la forma con la que lidian con su encarcelamiento y el estrés que esta conlleva.

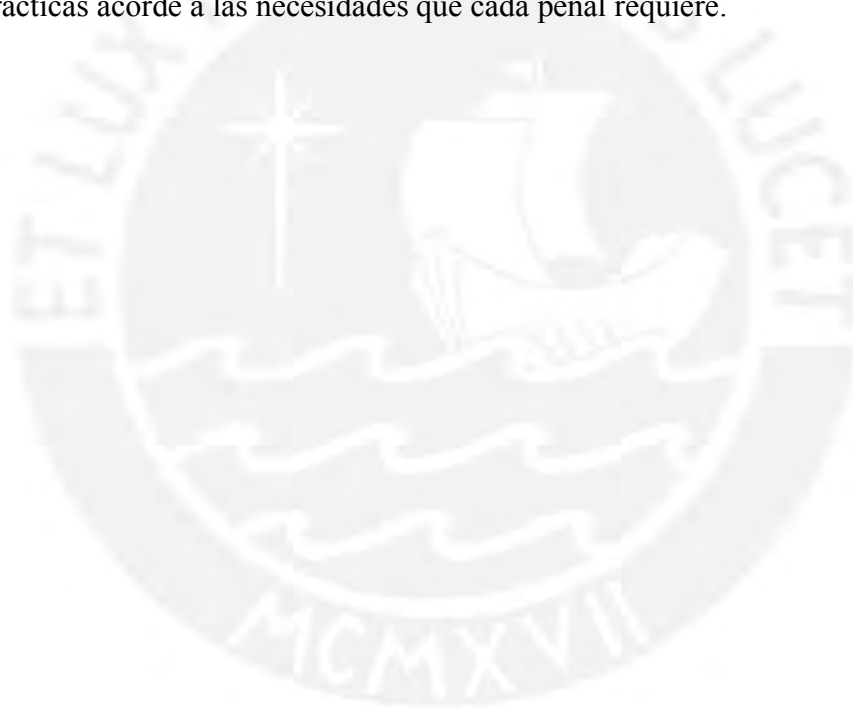
Asimismo, se evidencia que al entrar a un establecimiento penitenciario, específicamente las mujeres, dejan numerosas responsabilidades fuera (Cárdenas, 2011), lo que hace que su adaptación a este nuevo contexto sea aún más difícil. La dificultad para separarse de sus problemas fuera, hace que estas mujeres tengan, no solo los estresores dentro del penal, sino también los que están en función de su familia fuera.

En cuanto a las limitaciones, a pesar de que el presente Establecimiento Penitenciario cuenta con 823 internas (INPE, 2016), un gran porcentaje no cuenta con

secundaria completa, habiendo muchas que no lograron terminar su secundaria. Esto hizo que el porcentaje de internas que podían participar se redujera, y que se tuviera que incluir a las que tenían secundaria incompleta.

Por otro lado, en diversos estudios se ha encontrado diferencias entre la población penitenciaria de mujeres y de hombres. Sería importante evaluar y obtener evidencia, tanto del afrontamiento como del soporte social, en ambos grupos, para analizar si es que existen diferencias significativas, como se ha hallado en otros países.

En el Perú las investigaciones en este tipo de contextos aún son escasas, por lo que es importante seguir ahondando en las peculiaridades de esta población. Esto podrá permitir que se entienda a ambas poblaciones como diferentes, lo que llevará a plantear un abordaje terapéutico diferente y disminuir la reincidencia. Estas investigaciones podrían funcionar como medio para comprender a la población, pero también para plantear prácticas acorde a las necesidades que cada penal requiere.





## Referencias

- Amaya-Ropero, M. & Carrillo-González, M. (2015) Apoyo social percibido y afrontamiento en personas con dolor crónico no maligno. *Aquichan*. 15(4) 461-474.
- Antony García, C. (2007) Mujeres invisibles, las cárceles femeninas en América Latina. *Nueva Sociedad*. 208 73-85. Recuperado de [http://nuso.org/media/articles/downloads/3418\\_1.pdf](http://nuso.org/media/articles/downloads/3418_1.pdf)
- Antony, C. (2003) Panorama de la situación de las mujeres privadas de libertad en América Latina desde una perspectiva de género. Recuperado de <http://www.villaverde.com.ar/archivos/File/investigacion/privacion%20de%20libertad/panorama.pdf>
- Asberg, K. & Renk, K. (2014) Perceived Stress, External Locus Of Control, and Social Support as Predictors of Psychological Adjustment Among Female Inmates With or Without a History of Sexual Abuse. *International Journal of Offender Therapy And Comparative Criminology*. 58 (1) 59-84.
- Aubalat, P., & Marcos, Q. (2012). Avoidance coping style and the risk of developing an eating disorder in adolescents. *Psicothema*, 24(2), 230-235.
- Banks, C. (2003) *Women in Prison: A Reference Handbook*. California: Contemporary World Issues.
- Barrera, M. (1986) Distinctions between Social Support Concepts, Measures, and Models. *American Journal of Community Psychology*. 14(4), 413-445.
- Cárdenas, A. (2011) Mujeres y cárcel: Diagnóstico de las necesidades de grupos vulnerables en prisión. Recuperado de <http://www.icso.cl/wp-content/uploads/2011/03/Proyecto-Grupos-Vulnerables-CPF-GIZ-MINJU-ICSO-versi%C3%B3n-final-para-p%C3%A1gina-web-Diciembre-2011.pdf>
- Carlson, B. & Cervera, N. (1991) Incarceration, Coping and Social Support. *The National Association of Social Workers*. 36 (4) 279-285.
- Carver, C., Scheier, M. & Weintraub, J. (1989) Assesing coping strategies: A theoretically based approach. *Journal of Personality and Social Psychhology*. 56 267-283.
- Carver, C. & Vargas, S. (2013) Stress, Coping ,and Health. En Friedman S. (ed) *The Oxford Handbook of Health and Psychology*. Oxford: Oxford Library of Psychology.



- Cassaretto, M. & Chau, C. (2016) Afrontamiento al estrés: Adaptación al Cuestionario COPE en Universitarios de Lima. *Revista Iberoamericana de Diagnóstico y Evaluación*. 42 (2) 95-109.
- Cauffman, E. (2008) Understanding the Female Offender. *The Future of Children*. 18 (2) 119-142.
- Chau, C. (2004) Determinants of alcohol use among university students. The role of stress, coping and expectancies. Leuven: Katholieke Universiteit Leuven.
- Chau, C. (1999) *Consumo de bebidas alcohólicas en estudiantes universitarios: motivaciones y estilos de afrontamiento*. (Tesis de maestría no publicada). Pontificia Universidad Católica del Perú, Lima.
- Clone, S. & Dehart, D. (2014) Social Support Networks of Incarcerated Women: Types of Support, Sources of Support and Implications of Reentry. *Journal of Offender Rehabilitation*. 53 503-521.
- Cobb, S. (1976). Social support as a moderator of life stress. *Psychosomatic Medicine*, 38(5), 300-314.
- Cohen, S. (1990) Stress, Social Support and Disorder. En Veiel H. & Baum, U. (eds) *The meaning and measurement of Social Support*. New York: Hemisphere Press. Recuperado de <http://www.psy.cmu.edu/~scohen/stresschap.pdf>.
- Cohen, S. (2004) Social Relationship and Health. *American Psychologist*. 59 (8) 676-684. Recuperado de <http://www.psy.cmu.edu/~scohen/AmerPsycholpaper.pdf>
- Cohen, S. & McKay, G. (1984) Social Support, Stress and The Buffering Hypothesis: A Theoretical Analysis. En Baum A., Taylor S. & Singer J. (eds) *Handbook of Psychology and Health*. (pp 253-267). Nueva Jersey: Lawrence Earlbaum. Recuperado de <http://kungfu.psy.cmu.edu/~scohen/buffer84.pdf>
- Cohen, S. & Wills, T. (1985) Stress, Social Support, and the Buffering Hypothesis. *Psychological Bulletin*. 98 (2) 310-257. Recuperado de <http://www.psy.cmu.edu/~scohen/Cohen%20&%20Wills%201985%20Psy%20Bull.pdf>
- Cohen, S. (1992) Stress, Social Support, and Disorder. En Veiel, H. & Baumann U. (eds) *The meaning and measurement of social support*. (pp 109-124) New York: Hemisphere Press. Recuperado de <http://s3.amazonaws.com/academia.edu.documents/30741379/stresschap.pdf?AWSAccessKeyId=AKIAIWOWYYGZ2Y53UL3A&Expires=1492360011&Signature=X%2F4LlyKt3Z6a0eBKjD28AgD7R64%3D&response-content->

disposition=inline%3B%20filename%3DStress\_social\_support\_and\_disorder.pdf

- Comisión Episcopal de Acción Social (2005) Perú: Informe sobre situación penitenciaria. Lima: Editorial Roel. Recuperado de [https://www.unifr.ch/ddp1/derechopenal/obrasportales/op\\_20080612\\_18.pdf](https://www.unifr.ch/ddp1/derechopenal/obrasportales/op_20080612_18.pdf)
- Córdova, E. (2015) *Soporte Social y Sentido de Coherencia en Estudiantes Universitarios*. (Tesis de Licenciatura) Pontificia Universidad Católica del Perú, Lima.
- Defensoría del Pueblo (2011) El Sistema Penitenciario: componente clave de la seguridad y la política criminal. Problemas, Retos y Perspectivas. (154) Recuperado de <http://www.defensoria.gob.pe/modules/Downloads/informes/defensoriales/informe-154-FINAL.pdf>.
- Díaz, M., Jiménez, M. & Fernández-Abascal, E. (2000). Estudio sobre la escala de estilos y estrategias de afrontamiento. *Revista electrónica de Motivación y Emoción* 3(4). Recuperado de <http://reme.uji.es/articulos/agarce4960806100/texto.html>
- Elbassel, N., Gilbert, L., Schilling, R., Ivanoff, A., Borne, D. & Safyer, S. (1996) Correlates of Crack abuse among drug-using incarcerated women: Psychological trauma, social support and coping behavior. *American Journal of Drug and Alcohol Abuse*. 22 (1) 41-56.
- Esposito, M. (2015) Women in Prison: unhealthy lives and denied well-being between loneliness and seclusion. *Crime, Law and Social Change*. 63 (4) 137-158.
- Folkman, S., Lazarus, R., Gruen, R.J., & DeLongis, A. (1986). Appraisal, coping, health status, and psychological symptoms. *Journal of Personality and Social Psychology*, 50(3), 571—579.
- Frydenberg, E., & Lewis, R. (1997). *ACS, Escalas de Afrontamiento para Adolescentes: Manual*. Madrid: TEA Ediciones.
- Fyrand, L., Moum, T., Finset, A., Wichstrom, L., Glennaê, A. (2001). Social support in female patients with rheumatoid arthritis compared to healthy controls. *Psychology, health & medicine*, vol. 6 (4), pp. 429-43
- Galván, J., Romero, M., Rodríguez E.V., Durand, A., Colmenares, E. & Saldívar G. (2006) La importancia del apoyo social para el bienestar físico y mental de las mujeres reclusas. *Salud Mental*. 29 (3) 68-74.

- Gargurevich, R., Chaparro, C., Luyten, P. (2007). Adaptación y propiedades psicométricas de cuestionarios: Transacciones de soporte social (CTSS) y satisfacción de soporte social (CSSS). *Revista de psicología*. 9, 92-103.
- Hobfoll, S. (2013) *Stress, Social Support and Women*. Nueva York: Routledge.
- INPE (2016) Informe Estadístico Enero 2016. Recuperado de [http://www.inpe.gob.pe/pdf/enero\\_2016.pdf](http://www.inpe.gob.pe/pdf/enero_2016.pdf)
- INPE (2017) Informe Estadístico Penitenciario Enero 2017. Recuperado de [http://www.inpe.gob.pe/pdf/enero\\_2017.pdf](http://www.inpe.gob.pe/pdf/enero_2017.pdf)
- Jiang, S. & Winfree L.T. (2006) Social Support, Gender, and Inmate adjustment to prison life: Insights from a National Sample. *The Prison Journal*. 86 (1) 32-55.
- Kallasmaa, T. & Pulver, A. (2000) The structure and properties of the Estonian COPE inventory. *Personality and Individual Differences*. 29, 881-894
- Lazarus, R.S. (1993). *From Psychological Stress to the Emotions: A history of changing outlooks*. California: Berkeley University Press.
- Lazarus, R.S., & Folkman, S. (1984). *Estrés y procesos cognitivos*. Barcelona: Ediciones Martínez Roca.
- Litman, J. (2005) The COPE Inventory: Dimensionality and relationships with approach- and avoidance- motives and positives and negatives traits. *Personality and Individual Differences*. 41, 273-284.
- Madariaga Orozco, C., Abello Llanos R. & Sierra Garcia, O. (2003) *Redes Sociales: Infancia, Familia y Comunidad*. Barranquilla: Universidad del Norte.
- Maruna, S., Wilson, L. & Curran, K. (2006) Why God is Often Found Behind Bars: Prison Conversions and the Crisis Of Self-Narrative. *Research in Human Development*. 3 (2) 161-184.
- May, D., Applegate, B., Ruddel, R. & Wood, P. (2014) Going to Jail Sucks (And It Really Doesn't Matter Who You Ask) *American Journal of Criminal Justice*. 39 250-266.
- May, D & Wood P. (2010) Ranking correctional punishment: Views from Offenders, Practitioners, and the Public. *Carolina Academic Press*.
- Mcclure, H., Shortt, J., Eddy, J., Holmes, A., Uum, S., Russel, E., Koren, G., Sheeber, L., Davis. B., Snodgrass, J. & Martinez Jr, C. (2015) Associations among mother-child, parenting stress and child adjustment related to incarceration. En Poehlmann-Tynan, J. (ed) *Children contact with incarcerated parents*:

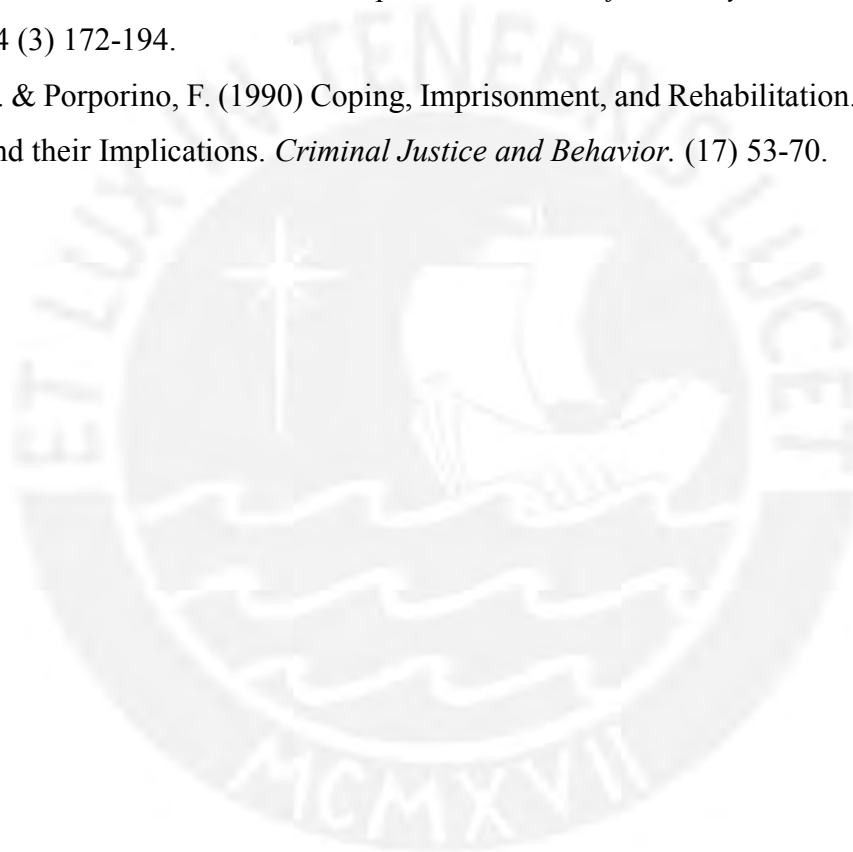
- Implications for policy Intervention*. Switzerland: Springer International Publishing.
- Moore, K. (2016) A longitudinal model of internalized stigma, coping, and post-released adjustment in criminal offenders. *The Sciences and Engineering*. 77 (1)
- Nari, M., Fabre, A., Hauser, S., Calandra, N., Fraguas, N. & Friedman, J. (2000) Encierro y resistencia en las cárceles de mujeres en Argentina. Recuperado de <http://lasa.international.pitt.edu/Lasa2000/Nari.PDF>
- Ojeda, N. (2013) “*Cárcel de mujeres*”. *Una mirada etnográfica sobre las relaciones afectivas en un establecimiento carcelario de mediana seguridad en Argentina*. (Tesis doctoral) Universidad Nacional del centro de la Provincia de Buenos Aires. Buenos Aires, Argentina. Recuperado de <http://www.scielo.org.co/pdf/soec/n25/n25a11>
- Olmos, Y. (2007) Mujeres en prisión. Intervención basada en sus características, necesidades y demandas. *Revista Española de Investigación Criminológica*. 4 (5) 1-24.
- Pierce, G. R., Sarason, I. G. & Sarason, B. R. (1991). General and relationship base perceptions of social support: Are two constructs better than one? *Journal of Personality and Social Psychology* 61, 1028-1039.
- Ren, J., Jian, X., Yao, J., Li, X., Liu, X., Pang, M. & Chiang, C. (2015) Depression, Social Support and Coping Styles among pregnant women after the Lushan Earthquake in Ya'an, China. *PLoS One*. 10 (8) 1-19.
- Rodriguez, M. (2004) Violencia contra las mujeres privadas de su libertad en America Latina. *Due Process of Law Foundation*. 1-18. Recuperado de <http://desa1.cejamericas.org/bitstream/handle/2015/622/mujer-carcel-america-latina.pdf?sequence=1&isAllowed=y>
- Rokach, A. (1996) Loneliness in Jail: Coping Strategies. *International Journal of Offender Therapy And Comparative Criminology*. 41 (3) 260-271.
- Sarason, I. & Sarason B. (2006) Psicopatología. Psicología Anormal: el problema de la conducta inadaptada. Undécima Edición. México: Pearson Educación.
- Saucan, D. S., Micle, M. I., Liiceanu, A & Oancea, G. (2011) Coping Strategies and Defense Mechanisms Adopted by Women Inmates who have killed their Intimates. *Revista de Asitenta Sociala*. Vol 10 (2) 123-131.
- Schwarzer, R., Hahn, A. & Schröder, H. (1994) Social Integration and Social Support in a Life in Crisis: Effects of Macrosocial Change in East Germany. *American*



- Journal of Community Psychology*. 22 (5) 685-706. Recuperado de [http://userpage.fu-berlin.de/~health/support/schwarzer\\_hahn\\_social\\_eastgerman\\_ajcp1994.pdf](http://userpage.fu-berlin.de/~health/support/schwarzer_hahn_social_eastgerman_ajcp1994.pdf)
- Shisco, R. (2013) *Soporte Social en Adolescentes Institucionalizados en comparación con Adolescentes no Institucionalizados* (Tesis de Licenciatura) Pontificia Universidad Católica del Perú, Lima.
- Snow, D., Swan, S., Raghavan, C., Connell C., & Klein, I. (2016) The Relationship of work stressors, coping and social support to psychological symptoms among female secretarial employees. *Work & Stress*. 17 (3) 241-263.
- Spjeldnes, S., Jung, H., Maguire, L. & Yamatani, H. (2012) Positive Family Social Support: Counteracting Negative Effects Of Mental Illness and Substance Abuse to Reduce Jail Ex-inmate Recidivism Rates. *Journal of Human Behavior in the Social Environment*. 22 (2).
- Spohr, S., Suzuki, S., Marshall, B., Taxman, F. & Walters, S. (2016) Social Support quality and availability affects risk behaviors in Offenders. *Health And Justice*. 4 (1) 1-10.
- Suurmeijer, T., Doeglas, D., Briançon, S., Moum, T., Krol, B., Bjelle, A., Sanderman, R., van den Heuvel, W. (1995). The measurement of social support in the 'European research on incapacitating diseases and social support: The development of the Social Support Questionnaire for Transactions (SSQT). *Social Science & Medicine* vol. 40 (9), pp. 1221-1229.
- Suurmeijer, T., Doeglas, D., Briancon, S., Moum, T., Krol, B., Bjelle, A., Van Den Heuvel, W. & Sandermann, R. (1996). An international study on measuring social support: Interactions and satisfaction. *Social Science & Medicine*, 43(9), 1389-1397.
- Suurmeijer, T., Van den Heuvel, W., Krol, B., Doeglas, D., van den Sonderen, W., Sanderman, R. (2005). The relationship between personality, supportive transactions and support satisfaction, and mental health of patients with early rheumatoid arthritis. Result from te dutch part of the eurodiss Study. *Social Indicators Research*, 73 (2), pp. 179-197.
- Tait, M. (2008) Exploring the power of friendship among incarcerated mothers experiencing stress while serving time away from their children. *Dissertation Abstracts International Section A: Humanities and Social Sciences*. 69 (2A) 782.



- Thoits, P. (1995) Stress, Coping, and Social Support Processes: Where are we? What next? *Journal of Health and Social Behaviour*. (extra issue) 53-79. Recuperado de [http://www.asanet.org/sites/default/files/savvy/images/members/docs/pdf/special/jhsb/jhsb\\_extra\\_1995\\_Article\\_3\\_Thoits.pdf](http://www.asanet.org/sites/default/files/savvy/images/members/docs/pdf/special/jhsb/jhsb_extra_1995_Article_3_Thoits.pdf)
- Torres, J. (2011) *Relación entre calidad de vida relacionada con la salud y soporte social en pacientes con cáncer de mama* (Tesis de Licenciatura). Pontificia Universidad Católica del Perú, Lima.
- Woo, Y., Lu R. & Stohr M. K. (2016) Social support and the gendered experience of incarceration in South Korean prisons. *Journal of Ethnicity in criminal justice*. 14 (3) 172-194.
- Zamble, E. & Porporino, F. (1990) Coping, Imprisonment, and Rehabilitation. Some data and their Implications. *Criminal Justice and Behavior*. (17) 53-70.







## APÉNDICES



## **Apéndice A**

### **Consentimiento Informado**

La presente investigación es conducida por Yosselin del Solar Cárdenas y Rafaela Maldonado Carreras, estudiantes de Psicología de la Pontificia Universidad Católica del Perú, bajo la dirección de la profesora Patricia Martínez. El objetivo de este estudio es conocer las distintas maneras de sentir y actuar, resolver los problemas, y del apoyo que reciben las internas.

Si usted desea participar del estudio se le pedirá responder tres cuestionarios y una ficha de datos. La información que brinde será anónima y utilizada únicamente para los fines de la investigación. Asimismo, cabe señalar que la información que brinde no influenciará, en ningún sentido en su legajo.

La participación en esta investigación es estrictamente voluntaria. Si tiene alguna duda durante su participación puede hacer las preguntas que considere necesarias. Igualmente, puede retirarse en cualquier momento sin que eso la perjudique de alguna manera. La información recogida será devuelta a las participantes de manera grupal al finalizar el estudio.

Después de haber leído las condiciones del presente estudio, marque en el recuadro si desea participar.

Sí, acepto participar de manera voluntaria en esta investigación

---

Firma del participante (Opcional)

---

Firma de la estudiante

Fecha: Lima, \_\_\_\_\_ de \_\_\_\_\_ del 2017





**Apéndice B****Ficha de Datos**

1. Edad: \_\_\_\_\_

2. Estado civil:

Soltera	
Casada	
Viuda	
Divorciada	
Conviviente	
Separada	

3. Grado de instrucción:

Primaria Incompleta	
Primaria Completa	
Secundaria Incompleta	
Secundaria Completa	
Superior Incompleta	
Superior Completa	

4. Lugar de nacimiento: \_\_\_\_\_

5. Tiempo de residencia en **Lima** (antes de ingresar al penal): \_\_\_\_\_

6. ¿Dónde vivió la mayor parte de su vida? \_\_\_\_\_

7. ¿Dónde vive su familia **más cercana**? Lima Otras regiones

8. Situación Jurídica:

 Procesada Sentenciada

Tiempo de sentencia: \_\_\_\_\_

9. Tiempo de reclusión: \_\_\_\_\_

10. Tipo de Delito: \_\_\_\_\_

11. ¿Tiene hijos?

Sí

No

12. Si la respuesta fue **SI**, ¿cuántos y qué edades tienen?


13. ¿Recibe visitas?

Sí

No

13. Si la respuesta fue **SI**, complete el cuadro:

Visitas	Frecuencia			
	Semanalmente	Mensualmente	De vez en cuando	Nunca
Padre				
Madre				
Hijos				
Pareja				
Amigos				

## Apéndice C

**Tabla 1**

*Estadísticos Descriptivos Estrategias de Afrontamiento*

Estrategias de Afrontamiento	Mínimo	Máximo	Media	Desviación Estándar
Contencion Del Afrontamiento	4.00	16.00	9.44	2.41
ReinterpretacionPositiva	6.00	16.00	11.90	2.29
Aceptacion	4.00	16.00	9.50	2.52
Enfocar Y Liberar Emociones	4.00	15.00	7.61	2.34
Busqueda De SS Instrumental	4.00	16.00	10.40	2.78
Busqueda De SS Emocional	4.00	16.00	9.44	2.98
Desentendimiento Conductual	4.00	13.00	6.45	2.21
Negacion	4.00	16.00	7.48	2.76
Afrontamiento Religioso	4.00	16.00	12.97	2.71
Uso Del Humor	4.00	15.00	6.28	2.42
Uso De Sustancias	4.00	16.00	4.64	1.91

**Tabla 2**

*Estadísticos Descriptivos de las Escalas de Soporte Social*

Escalas de Soporte Social	Mínimo	Máximo	Media	Desviación Estándar
Soporte Emocional Diario	1.60	3.60	2.29	.48
Soporte Emocional Orientado Al Problema	1.33	3.67	2.22	.40
Acompañamiento Social	1.20	3.80	2.26	.51
Soporte Instrumental Diario	1.00	3.50	2.01	.42
Soporte Instrumental Orientado Al Problema	1.00	4.00	1.94	.64
Puntaje Total Soporte Social	7.07	17.25	10.72	1.95

**Tabla 3**

*Estadísticos Descriptivos Satisfacción de Soporte Social*

Escalas Satisfacción de Soporte Social	Mínimo	Máximo	Media	Desviación Estándar
Sat Soporte Emocional Diario	1.40	4.00	2.55	.51
Sat Soporte Emocional Orientado Al Problema	1.33	4.00	2.47	.47
Sat Acompañamiento Social	1.00	4.00	2.67	.52
Sat Soporte Instrumental Diario	1.00	4.00	2.36	.54
Sat Soporte Instrumental Orientado Al Problema	1.00	4.00	2.40	.66
Puntaje Total	6.52	17.55	12.44	2.11





## Apéndice D

**Tabla 1**

*Diferencia de medianas de las Estrategias de Afrontamiento según la variable de Situación Jurídica*

Estrategias de Afrontamiento	Procesada n= 48		Sentenciada n = 117		U-Mann Withney	
	M	Me	M	Me	U	p
Negación	8.44	8.00	7.09	7.00	2090	<b>0.01*</b>

N = 165 \*p < 0.05

**Tabla 2**

*Diferencia de medianas de las Estrategias de Afrontamiento según la variable de Visitas de Amigos*

Estrategias de Afrontamiento	Visitas de Amigos				U-Mann Withney	
	De vez en Cuando n= 68		Nunca n = 85		U	p
	M	Me	M	Me		
Reinterpretación Positiva	12.28	12.00	11.47	11.00	2331.5	<b>0.04*</b>

N = 153 \*p < 0.05

**Tabla 3**

*Diferencia de medianas de las Estrategias de Afrontamiento según la variable de Delito*

Estrategia de Afrontamiento	Delito						Kruskall Wallis	
	Obtención de Dinero Ilícito n =67		Delitos con violencia física n = 11		Tráfico Ilícito de Drogas n= 86		Chi	p
	M	Mdn	M	Mdn	M	Mdn		
Negación	6.66	7.00	9.09	8.00	7.91	7.00	8.12	<b>0.02*</b>

N = 164 \*p < 0.05



**Apéndice E**  
**Análisis de Confiabilidad**

**Tabla 1**

*Análisis de Confiabilidad para las Estrategias de Afrontamiento de la prueba COPE-60*

Estrategia de Afrontamiento	Item	Correlación Elemento - Total Corregida
Planificación	19	.473
	32	.522
	39	.403
	56	.491
	<b>Alfa</b>	<b>.685</b>
Contención del Afrontamiento	10	.237
	22	.261
	41	.454
	49	.250
	<b>Alfa</b>	<b>.504</b>
Reinterpretación Positiva y crecimiento	1	.238
	29	.274
	38	.409
	59	.484
	<b>Alfa</b>	<b>.557</b>
Enfocar y Liberar Emociones	3	.401
	17	.437
	28	.140
	46	.530
	<b>Alfa</b>	<b>.580</b>
Búsqueda de Soporte Social por razones instrumentales	4	.422
	14	.583
	30	.439
	45	.407
	<b>Alfa</b>	<b>.678</b>
Búsqueda de Soporte Social por razones emocionales	11	.492
	23	.534
	34	.471
	52	.634
	<b>Alfa</b>	<b>.738</b>
Desentendimiento Conductual	9	.411
	24	.401
	37	.372
	51	.354
	<b>Alfa</b>	<b>.604</b>

	6	.385
	27	.409
Negación	40	.565
	57	.493
	<b>Alfa</b>	<b>.676</b>
	7	.513
	18	.613
Afrontamiento Religioso	48	.474
	60	.480
	<b>Alfa</b>	<b>.704</b>
	8	.434
	20	.682
Uso del Humor	36	.658
	50	.722
	<b>Alfa</b>	<b>.802</b>
	12	.801
	26	.843
Uso de Sustancias	35	.919
	53	.896
	<b>Alfa</b>	<b>.941</b>
	5	.367
	25	.125
Afrontamiento Activo	47	.281
	58	.265
	<b>Alfa</b>	<b>.451</b>
	15	.126
	33	.100
Supresión de Actividades	42	.299
	55	.256
	<b>Alfa</b>	<b>.357</b>
	13	.319
	21	.269
Aceptación	44	.256
	55	.126
	<b>Alfa</b>	<b>.432</b>
	2	.082
	16	.231
Desentendimiento Mental	31	.248
	43	.124
	<b>Alfa</b>	<b>.327</b>

**Tabla 3***Análisis de Confiabilidad para las escalas de Soporte Social CTSS*

Escalas	Item	Correlación Elemento - Total Corregida
Soporte Emocional Diario (DES)	1	.563
	2	.648
	3	.205
	4	.547
	5	.514
	<b>Alfa</b>	<b>.730</b>
Soporte Emocional Orientado Al problema (PES)	6	.331
	7	.277
	8	.400
	9	.278
	10	.379
	11	.415
<b>Alfa</b>	<b>.614</b>	
Acompañamiento Social (SC)	12	.286
	13	.462
	14	.530
	15	.623
	16	.302
	<b>Alfa</b>	<b>.682</b>
Soporte Instrumental Diario (DIS)	17	.279
	18	.379
	19	.321
	20	.341
	<b>Alfa</b>	<b>.539</b>
Soporte Instrumental Orientado al Problema (PIS)	21	.620
	22	.544
	23	.657
	<b>Alfa</b>	<b>.771</b>
Puntaje Total de Soporte Social	DES	.611
	PES	.655
	SC	.675
	DIS	.659
	PIS	.723
	<b>Alfa</b>	<b>.845</b>



**Tabla 4***Análisis de Confiabilidad para las escalas de Satisfacción de Soporte Social CSSS*

Escalas	Item	Correlación Elemento - Total Corregida
Satisfacción con Soporte Emocional Diario (SATDES)	1	.485
	2	.475
	3	.225
	4	.97
	5	.511
	<b>Alfa</b>	<b>.678</b>
Satisfacción con Soporte Emocional Orientado Al problema (SATPES)	6	.272
	7	.348
	8	.450
	9	.353
	10	.075
	11	.384
	<b>Alfa</b>	<b>.578</b>
Satisfacción con Acompañamiento Social (SATSC)	12	.292
	13	.506
	14	.428
	15	.519
	16	.267
	<b>Alfa</b>	<b>.641</b>
Satisfacción con Soporte Instrumental Diario (SATDIS)	17	.401
	18	.487
	19	.429
	20	.335
	<b>Alfa</b>	<b>.632</b>
Satisfacción con Soporte Instrumental Orientado al Problema (SATPIS)	21	.543
	22	.417
	23	.537
	<b>Alfa</b>	<b>.682</b>
Puntaje Total de Satisfacción de Soporte Social	SATDES	.611
	SATPES	.655
	SATSC	.675
	SATDIS	.659
	SATPIS	.723
	<b>Alfa</b>	<b>.845</b>